

CAPÍTULO 9



El zorro y el león *Nicolás Maquiavelo*

Imagina que eres el príncipe que gobierna una ciudad-estado como Florencia o Nápoles en la Italia del siglo xvi. Tienes poder absoluto. Puedes dar una orden y será obedecida. Si quieres meter a alguien en la cárcel porque ha dicho algo en tu contra, o porque sospechas que conspira para asesinarte, puedes hacerlo. Tienes tropas dispuestas a hacer lo que les mandes. El problema es que estás rodeado por otras ciudades-estado regidas por ambiciosos gobernantes a los que les encantaría conquistar tu territorio. ¿Cómo deberías comportarte? ¿Deberías ser honesto, mantener tus promesas, ser siempre amable y pensar lo mejor de la gente?

Nicolás Maquiavelo (1469–1527) pensó que eso probablemente sería una mala idea, aunque sí deberías *parecer* honesto y bueno. Según él, hay ocasiones en las que es mejor decir mentiras, romper tus promesas e incluso asesinar a tus

enemigos. Un príncipe no tiene por qué preocuparse de mantener su palabra. Para Maquiavelo, un príncipe eficaz tiene que «aprender a no ser bueno». Lo más importante es mantenerse en el poder, y prácticamente todo aquello que sirva a tal propósito es aceptable. No sorprende, pues, la fama adquirida por *El príncipe*, el libro en el que explica detalladamente todo esto, desde su publicación en 1532. Algunas personas lo consideran un libro malévolo o, en el mejor de los casos, un manual para gánsters; otros piensan que es el retrato más fiel de cómo funciona realmente la política. Aunque sólo algunos lo admiten, muchos políticos actuales lo leen (revelando con ello que quizá están poniendo en práctica sus principios).

El príncipe no pretendía ser una guía para todo el mundo, sólo para aquéllos que hubieran llegado al poder recientemente. Maquiavelo lo escribió mientras vivía en una granja a unos once kilómetros al sur de Florencia. La Italia del siglo XVI era un lugar peligroso. Maquiavelo había nacido y se había criado en Florencia. De joven, fue nombrado diplomático y, en sus viajes por Europa, conoció a varios reyes, a un emperador y al Papa. No le causaron gran impresión. El único líder que realmente le marcó fue César Borgia, un hombre despiadado, hijo ilegítimo del papa Alejandro VI, y a quien no le costó nada engañar e incluso asesinar a sus enemigos para hacerse con el control de gran parte de Italia. En opinión de Maquiavelo, Borgia lo había hecho todo bien, pero fue derrotado por la mala suerte. Cayó enfermo justo cuando le atacaron. La mala suerte también jugó un papel importante en la vida de Maquiavelo y fue un tema sobre el que reflexionó mucho.

Cuando la riquísima familia Medici regresó al poder en Florencia, metieron a Maquiavelo en prisión con el argumento de que había formado parte de una conspiración para derrocarlos. Maquiavelo sobrevivió a las torturas y fue liberado. Algunos de sus colegas fueron ejecutados. Como él no había confesado nada, su castigo, en cambio, fue el destierro. No podría regresar a la ciudad que amaba. Había sido expulsado del mundo de la política. Ahí, en el campo, se pasaba las

tardes imaginando conversaciones con grandes pensadores del pasado. En su imaginación discutían sobre la mejor forma de mantener el poder como líder. Seguramente, escribió *El príncipe* para impresionar a quienes lo ostentaban y conseguir así un trabajo como asesor político. Eso le habría permitido regresar a Florencia y a la excitación y los peligros de la verdadera política. El plan no funcionó. Maquiavelo terminó siendo escritor. Además de *El príncipe*, escribió otros libros sobre política y fue un autor teatral de éxito: su obra *La mandrágora* todavía se representa de vez en cuando.

¿Cuáles fueron exactamente los consejos de Maquiavelo y por qué escandalizaron a tantos lectores? Su idea principal era que un príncipe necesita tener lo que él llamó *virtù*, palabra italiana que significa «hombría» o valor. Pero, ¿qué quiere decir esto? Maquiavelo creía que el éxito depende en gran medida de la buena suerte. La mitad de lo que nos sucede se debe al azar y la otra mitad a nuestras elecciones. Pero también creía que puedes aumentar tus probabilidades de éxito si actúas con valentía y rapidez. Que la suerte desempeñe un papel tan importante en nuestras vidas no quiere decir que tengamos que comportarnos como víctimas. Un río puede desbordarse, eso es algo que no podemos impedir, pero si hemos construido diques y defensas para las inundaciones tendremos más oportunidades de sobrevivir. En otras palabras, a un líder que se prepare bien y aproveche las oportunidades probablemente le irá mejor que a otro que no lo haga.

Maquiavelo estaba empeñado en que su filosofía estuviera arraigada en la realidad. Explica a sus lectores lo que quiere decir mediante una serie de ejemplos de la historia reciente, fundamentalmente protagonizados por personas a las que había conocido. Cuando, por ejemplo, César Borgia descubrió que la familia Orsini estaba planeando derrocarlo, se las arregló para hacerles creer que no sabía nada y engañó a sus líderes para que fueran a hablar con él a un lugar llamado Senigallia. Cuando llegaron, los hizo asesinar a todos. Maquiavelo aprobó este engaño. Le parecía un buen ejemplo de *virtù*.

Cuando Borgia se hizo con el control de la región llamada Romaña, confió el gobierno a un comandante particularmente cruel, Remiro de Orco. Éste aterrorizó a la población de la Romaña para que le obedeciera. En cuanto la región se apaciguó, Borgia quiso distanciarse de su crueldad, así que le hizo asesinar y dejó su cadáver cortado en dos en la plaza del pueblo para que todo el mundo lo viera. Maquiavelo también aprobó este espantoso acto. Con él Borgia había obtenido lo que pretendía, que era mantener a la población de la Romaña de su lado. La gente estaba contenta porque de Orco había muerto y, al mismo tiempo, era consciente de que era Borgia quien debía de haber ordenado su asesinato, lo cual les infundía miedo: Si Borgia era capaz de tratar a su propio comandante con esta violencia, ninguno de ellos estaba a salvo. A ojos de Maquiavelo, pues, Borgia había actuado con *virtù*, exactamente lo que un príncipe sensato debía hacer.

Podría parecer que Maquiavelo aprobaba el asesinato. Lo cierto es que efectivamente lo hacía en determinadas circunstancias en las que los resultados lo justificaban. Aunque ése no era el objetivo de los ejemplos. Lo que intentaba demostrar era que el proceder de Borgia (asesinando a sus enemigos y castigando de forma ejemplar a su propio comandante de Orco) funcionaba. Provocaba los efectos deseados e impedía que se derramara más sangre. Mediante un acto rápido y cruel, Borgia se había mantenido en el poder y había evitado que el pueblo de la Romaña se alzara contra él. Para Maquiavelo, el resultado final era más importante que los medios utilizados para conseguirlo: Borgia era un buen príncipe porque no había mostrado ningún escrúpulo al hacer lo necesario para mantenerse en el poder. Maquiavelo no habría aprobado un asesinato inmotivado, porque sí; los asesinatos que describe no son así. Simplemente creía que actuar con compasión en esas circunstancias habría sido desastroso: tanto para Borgia como para el estado.

Maquiavelo hace hincapié en que para un líder es mejor ser temido que amado. Lo mejor sería ser temido y amado a

la vez, pero eso es muy difícil de conseguir. Si dependes de que la gente te quiera, te arriesgas a que te abandonen cuando las cosas no vayan bien. Si te temen, estarán demasiado asustados para traicionarte. Esto formaba parte de su cinismo, de su pobre opinión de la condición humana. Maquiavelo creía que los seres humanos son poco fiables, ambiciosos y deshonestos. Si quieres ser un gobernante exitoso, tienes que ser consciente de ello. Es peligroso confiar en que alguien va a cumplir sus promesas a no ser que tema las consecuencias si no lo hace.

Si puedes conseguir lo que quieres mostrándote amable, cumpliendo tus promesas y siendo querido, deberías actuar así (o al menos hacerlo ver). Pero si no puedes, entonces necesitas combinar esas cualidades humanas con otras animales. Algunos filósofos aconsejan a los líderes que cuenten únicamente con sus cualidades humanas, pero Maquiavelo creía que a veces un líder eficaz tenía que actuar también como una bestia. Los animales de los que aprender son el zorro y el león. El zorro es astuto y es hábil detectando trampas, mientras que el león es inmensamente fuerte y aterrador. De nada sirve comportarse constantemente como un león, empleando únicamente la fuerza bruta, pues correrías el riesgo de caer en una trampa. Tampoco debes comportarte exclusivamente como un taimado zorro: ocasionalmente necesitas la fuerza de un león para mantenerte a salvo. En cualquier caso, si únicamente cuentas con tu propia amabilidad y sentido de la justicia, no durarás mucho. Afortunadamente, la gente es crédula. Se dejan engañar por las apariencias. Así pues, como líder, podrás salirte con la tuya aparentando ser honesto y amable al tiempo que rompes tus promesas y actúas con crueldad.

Ahora que has leído esto, probablemente pienses que Maquiavelo simplemente era una persona ruin. Mucha gente así lo cree, y el adjetivo «maquiavélico» se suele utilizar a modo de insulto para referirse a alguien que está dispuesto a intrigar y a utilizar a los demás en provecho propio. Sin embargo, otros filósofos piensan que Maquiavelo expresó algo importante. Puede que el buen comportamiento no fun-

cione para los líderes. Una cosa es ser amable en tu vida cotidiana y confiar en la gente que te hace promesas, pero si tienes que dirigir un estado o un país, confiar en que otros países se portarán bien contigo puede que sea una política peligrosa. En 1938, el primer ministro británico Neville Chamberlain creyó a Adolf Hitler cuando éste le dio su palabra de que no intentaría expandir el territorio alemán. Eso ahora parece una ingenuidad y una insensatez. Maquiavelo habría avisado a Chamberlain de que Hitler tenía sobrados motivos para mentirle y de que no debería confiar en él.

Por otro lado, no deberíamos olvidar que Maquiavelo apoyó actos de extrema brutalidad contra enemigos potenciales. Incluso en el sangriento mundo de la Italia del siglo XVI, su manifiesto apoyo a la forma de actuar de César Borgia resulta escandaloso. Muchos creemos que debería haber límites estrictos en relación a lo que un líder puede hacer a sus peores enemigos, y que estos límites los debería establecer la ley. Si no, corremos el riesgo de terminar gobernados por tiranos despiadados. Adolf Hitler, Pol Pot, Idi Amin, Saddam Hussein o Robert Mugabe utilizaron las mismas técnicas que César Borgia para mantenerse en el poder. No es precisamente la mejor promoción de la filosofía de Maquiavelo.

Maquiavelo se veía a sí mismo como un realista, alguien que tenía en cuenta que los seres humanos son básicamente egoístas. Thomas Hobbes compartía esta opinión y con ella apuntaló sus ideas sobre cómo creía él que debía estructurarse la sociedad.